



La oración y la vida devocional



*Recopilación de citas de los
Escritos de Bahá'u'lláh, el Báb
y 'Abdu'l-Bahá y de cartas
de Shoghi Effendi
y la Casa Universal de Justicia*

Preparada por
el Departamento de Investigación
de la Casa Universal de Justicia

Febrero 2019

Primera edición.

Impreso por
**Asamblea Espiritual Nacional de
los Bahá'ís de El Salvador**

2019

Diseño y diagramación:
Rene M. Lemus

Sin fines comerciales

Impreso en El Salvador

Contenidos

<i>El poder de la oración</i>	5
<i>Comunión con Dios</i>	17
<i>El espíritu y la forma de la oración</i>	31
<i>El papel de la meditación</i>	43
<i>Oración, meditación y acción</i>	53
<i>Oraciones obligatorias</i>	63
<i>El carácter devocional de la comunidad</i>	77
<i>Otras consideraciones</i>	91
<i>Oraciones y curación</i>	93
<i>La importancia de la memorización</i>	98
<i>El objeto de nuestra devoción</i>	100
<i>Otras citas</i>	109
<i>Otras oraciones reveladas por Bahá'u'lláh</i>	129
<i>Otras oraciones reveladas por 'Abdu'l-Bahá</i>	143

*El poder
de la oración*

1.

Te suplico [...] que hagas de mi oración un fuego que consuma los velos que me han apartado de Tu belleza y una luz que me conduzca al océano de Tu presencia.

Bahá'u'lláh

(Oraciones y Meditaciones, CLXXXIII)

2.

Toda palabra que emana de la boca de Dios está dotada de tal potencia que puede infundir nueva vida en todo cuerpo humano, ojalá fuerais de aquellos que comprenden esta verdad.

Bahá'u'lláh

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIV)

3.

Entona, oh Mi siervo, los versículos de Dios que has recibido, como son entonados por aquellos que se han acercado a Él, para que la dulzura de tu melodía encienda tu propia alma y atraiga los corazones de todos. Siempre que alguien recite en la intimidad de su aposento los versículos que Dios ha revelado, los ángeles esparcidos del Todopoderoso difundirán por doquier la fragancia de las palabras emanadas de su boca, y harán que palpite el corazón de toda persona recta. Aunque al principio permanezca inconsciente de su efecto, sin embargo, la virtud de la gracia que le ha sido concedida debe necesariamente ejercer tarde o temprano influencia sobre su alma. Así han sido decretados los misterios de la Revelación de Dios en virtud de la Voluntad de Aquel que es la Fuente de poder y sabiduría.

Bahá'u'lláh

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXVI)

4.

Si deseas la vida eterna, inhala la fragancia celestial; y si buscas vivir por siempre, cobíjate bajo el amparo de la Palabra de Dios.

'Abdu'l-Bahá

(De una Tabla, traducida a inglés del persa)

5.

La Palabra de Dios puede semejarse a las brisas vivificantes de la primavera divina. Cuando se canta con melodías espirituales, confiere el hálito de vida y otorga verdadera salvación. Genera un jardín de rosas de la tierra pura, y esparce por el mundo su fragancia de almizcle.

'Abdu'l-Bahá

(De una Tabla, traducida al inglés del persa)

6.

Si recitas alguna de las oraciones reveladas y Le pides ayuda a Dios con el rostro vuelto hacia Él, y Le imploraras con devoción y fervor, lo que necesitas tendrá respuesta.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla, traducida al inglés del persa)

7.

[...] Él, Quien les ha encomendado una misión tan grande para el mundo, está esperando, esperando pacientemente, que aquellos que laboran en Su Divino Viñedo vuelvan sus corazones en oración y súplica al Todopoderoso, y busquen esa ayuda y esa guía que es lo único que puede capacitarlos para llevar a cabo Su Plan Divino para este mundo.

Shoghi Effendi

(De una carta del 7 de enero 1923 escrita a la comunidad bahá'í de Pasadena, California)

8.

Si usted lee con desprendimiento y con detenimiento las palabras de Bahá'u'lláh y de 'Abdu'l-Bahá y se concentra en ellas, descubrirá verdades que le eran desconocidas y obtendrá una percepción de los problemas que han desconcertado a los grandes pensadores del mundo.

Shoghi Effendi

(Palabras manuscritas añadidas a una carta del 30 de enero 1925 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

9.

Por lo tanto, el Guardián desea que usted ore y suplique al Todopoderoso que le otorgue una porción mayor de Su gracia, para que mediante ella se vivifiquen sus energías espirituales, y se impregne más de aquel espíritu que necesariamente debe animar, sostener y fortalecer a todo sincero y verdadero seguidor de la Fe.

Shoghi Effendi

(De una carta del 13 de marzo 1934 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, # 30)

10.

Él desea asegurarle, una vez más, que orará por su progreso espiritual en los Santuarios Sagrados. El poder de Dios puede transformar nuestro carácter por completo y convertirnos en unos seres totalmente diferentes de lo que éramos antes. Mediante la oración y la súplica, a través de la obediencia a las leyes divinas reveladas por Bahá'u'lláh, y por medio de un servicio cada vez mayor a Su Fe, podemos cambiarnos a nosotros mismos.

Shoghi Effendi

(De una carta del 22 de noviembre 1941 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, # 42)

11.

Como todos sabemos, los creyentes deben esforzarse por dar tal ejemplo en su vida personal y en su conducta, de modo que otras personas se sientan impulsadas a abrazar una Fe que transforma el carácter humano. Sin embargo, por desgracia, no todo el mundo logra fácil y rápidamente la victoria sobre el yo. Lo que todo creyente, ya sea nuevo o antiguo, debe comprender es que la Causa tiene poder espiritual para volver a crearnos de nuevo, si hacemos el esfuerzo de dejar que este poder nos influya, y la mayor ayuda en este sentido es la oración. Tenemos que suplicarle a Bahá'u'lláh que nos ayude a superar los defectos de nuestro carácter, y también hacer uso de nuestra propia fuerza de voluntad para dominarnos a nosotros mismos

Shoghi Effendi

(De una carta del 27 de enero 1945 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, # 45)

12.

Él sugiere que todos ustedes hagan oraciones especiales para pedir a Dios que les envíe almas receptivas a quienes enseñar. ¡La oración abre puertas que de otro modo parecen imposibles de abrir!

Shoghi Effendi

(De una carta del 28 de junio 1945 escrita de parte de Shoghi Effendi de a un creyente)

13.

Él sugiere que rece a diario y pida a Bahá'u'lláh que le permita encontrar un alma receptiva a Su Mensaje. El poder de la oración es muy grande, y atrae las confirmaciones divinas.

Shoghi Effendi

(De una carta del 30 de septiembre 1951 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

14.

Las Dos Luminarias de esta edad resplandeciente nos han enseñado esto: la oración es la conversación espiritual esencial del alma con su Creador, directa y sin intermediarios. Es el alimento espiritual que sustenta la vida del espíritu. Como el rocío de la mañana, aporta frescor al corazón y lo limpia, purificándolo de los apegos del insistente yo. Es un fuego que quema los velos y una luz que conduce al océano de la reunión con el Todopoderoso. En sus alas, el alma se remonta a los cielos de Dios y se aproxima más a la realidad divina. De su calidad depende el desarrollo de las capacidades ilimitadas del alma y la atracción de las bendiciones de Dios, pero la prolongación de la oración no es deseable.

La Casa Universal de Justicia

*(De una carta del 18 de diciembre 2014
dirigida a los bahá'ís de Irán)*

Comunión con Dios

15.

Recitad los versículos de Dios cada mañana y atardecer. Quien no los recite no ha sido fiel a la Alianza de Dios y a Su Testamento, y quien en este Día se aparte de estos santos versículos es de los que se han apartado de Dios por toda la eternidad. Temed a Dios, oh Mis siervos, todos y cada uno. No os envanezcáis de leer mucho los versículos, o de efectuar día y noche una multitud de actos piadosos; pues si alguien leyese un solo versículo con júbilo y alegría, ello sería mejor para él que leer con desgana todos los Libros Sagrados de Dios, Quien ayuda en el Peligro, Quien subsiste por Sí mismo. Leed los versículos sagrados en tal medida que no os embargue el desánimo ni la fatiga. No carguéis vuestras almas con lo que las canse o las abrume, sino más bien con lo que las aligere y eleve, para que puedan remontarse en alas de los versículos divinos hasta el Punto de Amanecer de Sus signos manifiestos; esto os acercará más a Dios, ojalá lo comprendierais.

Bahá'u'lláh

(The Kitáb-i-Aqdas, par. 149)

16.

Purifica mi oído, oh mi Señor, para que pueda oír los versículos que han descendido sobre Ti, e ilumina mi corazón con la luz de Tu conocimiento, y desata mi lengua para que haga mención de Ti y cante Tu alabanza. ¡Por Tu poder, oh mi Dios! Mi alma no está unida a nadie fuera de Ti, y mi corazón a nadie busca sino a Tu propio Ser.

Bahá'u'lláh

(Oraciones y meditaciones, LXXXIV)

17.

Ocúpate, de madrugada, en el recuerdo de la Belleza de Aquel que es el Libre y, al amanecer, busca la comunión con Él. ¡Oh 'Alí! El recuerdo de Mí es una medicina sanadora para las almas y una luz para los corazones humanos.

Bahá'u'lláh

(De una Tabla traducida al inglés del persa)

18.

Te doy gracias, oh Tú que has encendido Tu fuego dentro de mi alma, y has enfocado los rayos de Tu luz en mi corazón, por haber enseñado a Tus siervos cómo hacer mención de Ti, y les has revelado las maneras en que pueden suplicarte, a través de Tu muy santa y exaltada lengua y por Tu muy augusta y preciosa palabra. Si no fuera con Tu anuencia, ¿quién se atrevería a expresar Tu poder y Tu grandeza?, y, a no ser por Tu guía, ¿quién sería capaz de descubrir los caminos de Tu complacencia en Tu creación?

Bahá'u'lláh

(Oraciones y meditaciones, CLXXVI)

19.

Haz de mi oración, oh mi Señor, una fuente de aguas de vida para que yo viva tanto como perdure Tu soberanía y haga mención de Ti en cada mundo de Tus mundos.

Bahá'u'lláh

(El Kitáb-i-Aqdas, p. 92)

20.

¡OH HIJO DE LA LUZ!
Olvídate de todo, menos de Mí, y entra en comunión con Mi espíritu. Esto forma parte de la esencia de Mi mandamiento; por tanto, vuélvete hacia él.

Bahá'u'lláh

(Las Palabras Ocultas, árabe, nº 16)

21.

¡OH HIJO DE LA GLORIA!
Camina presuroso por el sendero de la santidad y entra en el cielo de la comunión conmigo. Limpia tu corazón con el bruñidor del espíritu y corre hacia la corte del Altísimo.

Bahá'u'lláh

(Las Palabras Ocultas, Persa, nº 8)

22.

Gloria sea a Ti; Tú estás por encima de la descripción de cualquiera salvo Tú mismo, pues no está al alcance de la concepción humana el magnificar adecuadamente tus virtudes o comprender la realidad íntima de tu Esencia. Lejos está de tu gloria el que tus criaturas Te describan o el que cualquiera salvo Tú mismo Te conozca jamás. Yo Te he conocido, oh mi Dios, porque Tú Te has dado a conocer a mí, pues si no Te hubieras revelado a mí, no Te habría conocido. Yo Te rindo culto gracias al llama miento que Tú me has hecho, pues de no haber sido por tus llamadas yo no Te habría adorado.

El Báb

(Selecciones de los Escritos del Báb, p. 197-8)

23.

El recuerdo de Dios es como la lluvia y el rocío que confieren frescor y delicadeza a las flores y a los jacintos, los reavivan y hacen que adquieran fragancia, aroma y renovado encanto. «Puedes ver la tierra reseca y muerta, mas cuando hacemos caer agua sobre ella, rebulle y se hincha, y hace brotar toda clase de hermosas plantas». Esfuérzate, entonces, por alabar y glorificar a Dios de noche y de día, de modo que puedas alcanzar infinita lozanía y belleza.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla traducida al inglés del persa)

24.

Incumbe al siervo orar y pedir ayuda de Dios, y suplicar e implorar Su amparo. Esto es lo que corresponde al rango de la servidumbre; y el Señor decretará lo que Él desee, de acuerdo con Su consumada sabiduría.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla traducida al inglés del árabe)

25.

Alabado sea Dios, pues tu corazón está ocupado en la conmemoración de Dios, tu alma se regocija con las buenas nuevas de Dios y estás absorto en oración. El estado de oración es la mejor de las condiciones, pues el hombre está entonces en asociación con Dios. La oración ciertamente confiere vida, en especial cuando es ofrecida en privado y en momentos como la medianoche, cuando se está libre de las preocupaciones diarias

‘Abdu’l-Bahá

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, nº 172)

26.

Debemos esforzarnos por alcanzar esa condición en la que, separándonos de todas las cosas y las gentes del mundo, nos volvamos solamente a Dios. Hará falta algún esfuerzo para que el hombre pueda alcanzar esa condición, pero debe trabajar y luchar para alcanzarla. La obtendremos pensando y deseando menos las cosas materiales y más las espirituales. Cuanto más nos alejemos de unas, más nos acercaremos a las otras. La elección es nuestra. Nuestra percepción espiritual, nuestra vista interior deben abrirse para poder reconocer las señales y las huellas del espíritu de Dios en todas las cosas. Todas las cosas pueden reflejarnos la luz del espíritu.

‘Abdu’l-Bahá

*(Relato de Sus palabras, citado en J. E. Esslemont,
Bahá’u’lláh y la Nueva Era, p. 77)*

27.

Debes saber, en verdad, que es propio que el débil suplique al Fuerte, y corresponde que el que busca bondades espirituales suplique al glorioso Bondadoso. Cuando uno súplica a su Señor, se dirige a Él y busca generosidad de Su Océano, esa súplica trae luz a su corazón, iluminación a su vista, vida a su alma y exaltación a su ser.

‘Abdu’l-Bahá

*(Relato de Sus palabras, citado en J. E. Esslemont,
Bahá’u’lláh y la Nueva Era, p. 80)*

28.

En la más elevada oración el hombre ora sólo por amor a Dios, no por el temor a Él o al infierno, o porque espere favores del cielo [...]. Cuando el hombre se enamora de un ser humano le es imposible no mencionar el nombre del ser amado. Cuánto más difícil es dejar de mencionar el Nombre de Dios cuando uno ha llegado a amarlo. El hombre espiritual no encuentra gozo en otra cosa que no sea la conmemoración de Dios.

Abdu'l-Bahá

(Relato de Sus palabras, citado en J. E. Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 81)

29.

Cuando nos volvemos hacia Dios con todo el corazón e invocamos Su Nombre, se establece una conexión mediante la cual nos convertimos en un canal de influencia divina.

Shoghi Effendi

(De una carta del 19 de octubre 1925 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

*El espíritu
y la forma
de la oración*

30.

La oración más aceptable es aquella que se ofrece con la mayor espiritualidad y radiancia. Su prolongación no ha sido ni es apreciada por Dios. Cuanto más desprendida y pura sea la oración, más aceptable es en la presencia de Dios.

El Báb

(Selección de los Escritos del Báb, p. 76)

31.

La razón por la que se ha ordenado aislamiento en los momentos de oración es esta: que podáis dedicar vuestra mayor atención al recuerdo de Dios, que vuestro corazón pueda estar en todo instante animado por su Espíritu y que no estéis apartados como por un velo de vuestro Bienamado. No dejéis que vuestra lengua ofrezca una alabanza a Dios de palabra, mientras que vuestro corazón no esté armonizado con la exaltada Cumbre de Gloria y el Punto Focal de comunión. De esta forma, si tenéis la ventura de vivir en el Día de la Resurrección, el espejo de vuestro corazón estará dirigido hacia

Aquel que es el Lucero del Alba de la Verdad y tan pronto aparezca el esplendor de su luz se reflejará en vuestro corazón. Pues Él es la Fuente de todo bien y hacia Él vuelven todas las cosas. Pero si apareciera mientras os habéis vuelto hacia vosotros mismos en meditación, ello no os beneficiará, a menos que mencionéis su Nombre con palabras que Él ha revelado. Pues en la Revelación venidera será Él el Recuerdo de Dios, mientras que las devociones que estáis ofreciendo actualmente han sido prescritas por el Punto del Bayán y Aquel que brillará con resplandor en el Día de la Resurrección es la Revelación de la realidad íntima encerrada en el Punto del Bayán —una Revelación más poderosa, inmensurablemente más poderosa, que la que la ha precedido.

El Báb

(Selección de los Escritos del Báb, p. 91)

32.

En cuanto a oraciones distintas de la obligatoria, resultaría muy aceptable entonarlas conjuntamente con melodías agradables y conmovedoras.

'Abdu'l-Bahá

(De una Tabla traducida al inglés del persa)

33.

Debe mantenerse la sencillez que es propia del ofrecimiento de las oraciones bahá'ís, ya sean las obligatorias u otras. Se deben evitar rigurosamente la rigidez y los ritos.

Shoghi Effendi

(De una carta del 30 de octubre 1936 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, #29)

34.

‘**A**bdu'l-Bahá dijo una vez: «El adorador debe orar con el espíritu desprendido, rendición incondicional de la voluntad, atención concentrada y magnética pasión espiritual. Su recóndito ser interior debe moverse con la etérea brisa de la santidad [...] Las oraciones automáticas, formales, que no tocan la esencia del corazón no tienen utilidad».

Shoghi Effendi

(De una carta del 19 de octubre 1925 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional)

35.

Con respecto al canto de Tablas en el Templo, Shoghi Effendi desea instar a los amigos a que eviten todo tipo de rigidez y uniformidad en lo que atañe a la adoración. No hay objeción a que se reciten o entonen oraciones en idioma oriental, pero tampoco hay obligación alguna de adoptar esa forma de oración en cualquier programa devocional que se celebre en el auditorio del Templo. No debe requerirse ni prohibirse. Es importante tener siempre presente que, con la excepción de ciertas oraciones obligatorias concretas, Bahá'u'lláh no nos ha dado ninguna regla en materia de culto, ya sea en el Templo o en cualquier otro lugar. La oración es en esencia una comunión entre la persona y Dios y, como tal, trasciende cualquier convención y fórmula ritual.

Shoghi Effendi

(De una carta del 19 de octubre 1925 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La Institución del Mashriqu'l-Adhkár, #49)

36.

Las oraciones diarias –con la excepción de las oraciones obligatorias específicas como el «Namáz» – pueden recitarse de cualquier manera que escoja el creyente. Bajo ninguna circunstancia se debe imponer sobre los amigos uniformidad en dichas oraciones. Se debe dejar completa libertad a la persona para rezar como desee.

Shoghi Effendi

(De una carta del 6 de julio 1935 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

37.

Con respecto a sus experiencias espirituales, el Guardián ha mostrado mucho interés por ellas. Sin embargo, le exhorta a hacer uso siempre de las palabras reveladas por Bahá'u'lláh y el Maestro y a leerlas durante sus horas de meditación y oración.

Shoghi Effendi

(De una carta del 6 de diciembre 1935 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, #33)

38.

El verdadero creyente, cuando está orando, debe procurar por todos los medios, no tanto pedir a Dios que colme sus deseos y anhelos, sino más bien adaptarlos y ajustarlos a la Voluntad Divina. Solamente mediante una actitud de este tipo se puede lograr aquel sentimiento de paz interior y de satisfacción que solo el poder de la oración puede conferir.

Shoghi Effendi

(De una carta del 26 de octubre 1938 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, # 40)

39.

[El Guardián] considera que se debe poner más énfasis en la importancia y el poder de la oración, incluido el uso del Más Grande Nombre, pero no exagerarlos. Lo que es realmente importante es el espíritu que se encuentra detrás de las palabras.

Shoghi Effendi

(De una carta del 16 de marzo 1946 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, # 47)

40.

Las oraciones diarias son para ser recitadas individualmente, en voz alta o en silencio, indistintamente. No existen oraciones congregacionales, excepto la que es para los muertos. Nosotros leemos oraciones de curación y otras oraciones en nuestras reuniones; no obstante, la oración diaria es una obligación personal, por lo que, si la recitara otra persona, no sería exactamente igual que el recitarla uno mismo.

Shoghi Effendi

(De una carta del 31 de enero 1949 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en Luces de Guía, #1502)

41.

Los poderes latentes en la oración se manifiestan cuando está motivada por el amor a Dios, al margen de temores o favores, y está exenta de ostentaciones y supersticiones. Ha de ofrecerse con un corazón sincero y puro que propicie la contemplación y la meditación, de modo que sus efectos puedan iluminar la facultad racional. Una oración así trascenderá las limitaciones de las palabras e irá mucho más allá de los meros sonidos. La dulzura de sus melodías debe alegrar y elevar el corazón y reforzar el poder penetrante de la Palabra, transmutando inclinaciones terrenales en atributos celestiales e inspirando servicio desinteresado a la humanidad.

La Casa Universal de Justicia

(De una carta del 18 de diciembre 2014 dirigida a los bahá'ís de Irán, citada en La Institución del Mashriqu'l-Adhkár, #67)

El papel de la meditación

42.

Medita sobre aquello que te hemos revelado, para que descubras el propósito de Dios, tu Señor y el Señor de todos los mundos. En estas palabras han sido atesorados los misterios de la Sabiduría Divina.

Bahá'u'lláh

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIX)

43.

Bahá'u'lláh dice que hay un signo (De Dios) en cada fenómeno: el signo del intelecto es la contemplación, y el signo de la contemplación es el silencio, puesto que es imposible para una persona hacer dos cosas al mismo tiempo: no puede hablar y meditar a la vez.

Es un hecho axiomático que mientras se medita se está hablando con el propio espíritu. En tal estado mental, se hacen ciertas preguntas al espíritu y este os contesta; la luz se abre paso y la realidad se manifiesta.

No podéis aplicar la denominación de «ser humano» a cualquier ser carente de esta facultad de la meditación; sin ella, sería un simple animal, inferior a las bestias.

A través de la facultad de la meditación, el ser humano alcanza la vida eterna; mediante ella recibe el soplo del Espíritu Santo; los dones del Espíritu son otorgados a través de la reflexión y la meditación.

Durante la meditación, el espíritu humano es informado y fortalecido; a través de ella, cosas de las cuales este no tenía conocimiento, se revelan ante su vista. Por medio de ella, recibe inspiración divina; gracias a ella, recibe el alimento celestial.

La meditación es la llave que abre las puertas de los misterios. En ese estado, el ser humano se abstrae; en esa actitud, se aísla de todos los objetos que le rodean; en este estado subjetivo, se sumerge en el océano de la vida espiritual, y puede descubrir los secretos de las cosas en sí mismas. Para ilustrar esto, pensad en un individuo dotado con dos clases de vista: cuando usa el poder de la visión interior, el poder de la visión exterior no ve.

Esta facultad de la meditación libera al ser humano de la naturaleza animal, le hace discernir la realidad de las cosas y le pone en contacto con Dios.

Esta facultad hace aparecer desde el plano invisible las ciencias y las artes. A través de la facultad meditativa, se hacen realidad las invenciones y se llevan a cabo colosales empresas; gracias a ella, los gobiernos pueden gobernar con

tranquilidad. Por intermedio de esta facultad, el ser humano entra en el mismo Reino de Dios. No obstante, algunos pensamientos son inútiles para la persona; son como olas que se mueven en el mar, sin resultado. Pero si la facultad de la meditación está bañada de luz interior y marcada con los atributos divinos, sus resultados serán confirmados.

La facultad meditativa es semejante a un espejo: si se sitúa frente a los objetos terrenales, los reflejará. Por consiguiente, si el espíritu del ser humano se encuentra en contemplación de las cosas terrenales, será informado de ellas.

Pero si volvéis vuestro espejo espiritual hacia el cielo, las constelaciones celestiales y los rayos del Sol de la Realidad se reflejarán en vuestros corazones y obtendréis las virtudes del Reino.

Conservemos, por tanto, esta facultad debidamente orientada, volviéndola hacia el Sol Celestial, y no hacia los objetos terrenales, para que así podamos descubrir los secretos del Reino y comprender las alegorías de la Biblia y los misterios del espíritu.

Ojalá que seamos, en verdad, espejos que reflejen las realidades celestiales, y que nos volvamos tan puros, que podamos reflejar las estrellas del cielo.

‘Abdu’l-Bahá

(La sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, pp. 210-12)

44.

[...] por supuesto que los bahá'ís pueden y deben meditar sobre los significados de los Escritos. No puede haber ninguna objeción posible a esto. Sin embargo, ciertas cosas son -por su propia naturaleza- un misterio para nosotros, por lo menos en nuestra etapa actual de desarrollo.

Shoghi Effendi

(De una carta del 14 de enero 1942 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Luces de Guía, #700)

45.

No existen formas fijas para la meditación prescritas en las Enseñanzas, ni ningún plan específico para el desarrollo interior. Se pide a los amigos—más aún, se les instruye— que oren, y también deben meditar, pero la forma de hacerlo se deja por entero al individuo.

[...] La inspiración recibida mediante la meditación es de una naturaleza tal, que no se puede medir ni determinar. Dios puede inspirar en nuestras mentes cosas de las que no teníamos conocimiento previo, si fuera su deseo hacerlo.

Shoghi Effendi

(De una carta del 25 de enero 1943 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Luces de Guía, #1482)

46.

A través de la meditación, se pueden abrir las puertas de mayor conocimiento e inspiración. Naturalmente, si uno medita como bahá'í, es vinculado con la Fuente; si alguien que cree en Dios medita, se vuelve hacia el poder y la merced de Dios; pero no podemos decir que cualquier inspiración que una persona reciba, no conociendo a Bahá'u'lláh o no creyendo en Dios, provenga simplemente de su propio ego. La meditación es muy importante, y el Guardián no ve razón alguna para que no se les enseñe a los amigos, pero deberían cuidarse de las supersticiones o ideas tontas que podrían infiltrarse en ella.

Shoghi Effendi

(De una carta del 19 de noviembre 1945 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Luces de Guía, #1484)

47.

Él piensa que sería más prudente que los Bahá'ís usaran las Meditaciones reveladas por Bahá'u'lláh, y no alguna forma de meditación recomendada por otra persona; pero los creyentes deben ser dejados en libertad en estos detalles, y debe permitírseles una amplitud personal para hallar su propio nivel de comunión con Dios.

Shoghi Effendi

(De una carta del 27 de enero 1952 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Luces de Guía, #1487)

*Oración,
meditación y
acción*

48.

Por consiguiente, esforzaos para que vuestras acciones sean a diario hermosas oraciones. Volveos hacia Dios, y procurad hacer siempre aquello que es justo y noble. ¡Ayudad al pobre, levantad al caído, confortad al afligido, procurad remedio al enfermo, tranquilizad al temeroso, librad al oprimido, brindad esperanza al desesperado, y albergue al desamparado!

‘Abdu’l-Bahá

(La sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, nº 26, pp. 100-102)

49.

¡Oh sierva de Dios! Recita las Palabras de Dios y, meditando sobre su significado, transfórmalas en acciones. Pido a Dios que haga que por siempre alcances una elevada posición en el Reino de la Vida.

‘Abdu’l-Bahá

*(Tablets of Abdul-Baha Abbas, vol. 1, p. 85,
citado en La importancia de la oración, la meditación
y la actitud devocional, #21)*

50.

La oración y la meditación son factores muy importantes en la profundización de la vida espiritual del individuo, pero, paralelamente a ellas, deben ir también la acción y el ejemplo, pues esos son sus resultados tangibles. Ambas cosas son esenciales.

Shoghi Effendi

(De una carta del 15 de mayo 1944 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Luces de guía, #1483)

51.

El Maestro afirmó que la guía se verifica cuando las puertas se abren después de haberlo intentado. Podemos rezar, solicitar cumplir sólo la voluntad de Dios, intentarlo firmemente, pero a continuación, si comprobamos que nuestro plan no funciona, podemos dar por hecho que no es el correcto, al menos por el momento

Shoghi Effendi

(De una carta del 29 de octubre 1952 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Mensajes de la Casa Universal de Justicia 19863-1986, Vol I, #214)

52.

Cuando una persona se hace bahá'í, lo que en realidad ocurre es que la semilla del espíritu comienza a crecer en el alma humana. Hay que regar esta semilla con las efusiones del Espíritu Santo. Estos dones del Espíritu se reciben mediante la oración, la meditación, el estudio de la Palabra Sagrada y el servicio a la Causa de Dios. Lo cierto es que el servicio en la Causa es como el arado que labra el suelo físico cuando se siembran las semillas. Es necesario labrar el suelo para que se enriquezca y así haga crecer más a la semilla. Exactamente de este mismo modo tiene lugar la evolución del espíritu mediante la labranza de la tierra del corazón de manera que sea un reflejo constante del Espíritu Santo. De esta manera, el espíritu humano crece y se desarrolla a pasos agigantados.

Shoghi Effendi

(De una carta del 6 de octubre 1954 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, parcialmente citado en Luces de Guía, #247)

53.

Los amigos [...] deberían volverse hacia Dios buscando Su guía en oración y meditación, deberían estudiar las Enseñanzas de la Fe, y luego disponerse a actuar. La oración, la meditación y el estudio sin acción no tienen valor, y la acción debe reforzarse con estas otras cosas, que fortalecen el alma y alimentan la mente.

Shoghi Effendi

(De una carta del 30 de mayo 1956 escrita de parte de Shoghi Effendi a las Manos de la Causa en Asia)

54.

El amado Guardián ha subrayado una y otra vez que para enseñar la Fe de manera efectiva, el individuo debe estudiar en profundidad la Palabra Divina, empaparse de sus aguas vivificadoras, y deleitarse con sus gloriosas enseñanzas. Debe entonces meditar sobre la trascendencia de la Palabra y, explorando sus profundidades espirituales, rezar pidiendo guía y asistencia. Pero, tras la oración, lo más importante es la acción. Después de rezar y meditar, uno debe levantarse a enseñar la Fe, con plena confianza en la guía y confirmación de Bahá'u'lláh. La perseverancia en la acción es esencial, al igual que la prudencia y la audacia son necesarias para la enseñanza efectiva. La persona debe sacrificar todas las cosas por esta gran meta, y entonces se ganarán las victorias.

Shoghi Effendi

(De una carta del 30 de mayo 1956 escrita de parte de Shoghi Effendi a las Manos de la Causa en los Estados Unidos de Norteamérica)

55.

La enseñanza es la fuente de confirmación divina. No es suficiente rezar diligentemente para recibir guía, sino que esta oración debe ser seguida por una meditación sobre los mejores métodos de acción, y luego seguida por la acción misma. Si la acción no produce inmediatamente frutos, o si quizás no es enteramente correcta, esto no importa demasiado, porque las oraciones sólo pueden ser contestadas por medio de la acción, y si alguna acción fuera incorrecta Dios puede utilizar este método para enseñar el camino correcto. Por tanto, usted y los otros miembros de la Asamblea de [...] deben disponerse a enseñar diligentemente la Causa. Verán cómo reciben guía y confirmación en esta labor.

Shoghi Effendi

(De una carta del 22 de agosto 1957 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, parcialmente citado en Luces de Guía, #1508)

*Oraciones
obligatorias*

56.

En cuanto a tu mención de la oración obligatoria: en verdad, todo aquel que la lea con absoluta sinceridad atraerá a todas las cosas creadas y conferirá nueva vida al mundo del ser. Este siervo suplica a su Señor que ayude a Sus amados en aquello que los libere de las vicisitudes de este mundo, de sus preocupaciones, sus frustraciones y su oscuridad, y los adorne con aquello que los acerque a Él en todas las circunstancias. En verdad, Él es Quien todo lo posee, el Altísimo.

Bahá'u'lláh

(De una Tabla, traducida al inglés del árabe y persa)

57.

Las oraciones obligatorias son vinculantes pues conducen a la humildad y la sumisión, a que la persona vuelva el rostro hacia Dios y Le exprese devoción. Mediante ellas, la persona comulga con Dios, procura acercarse a Él, conversa con el verdadero Amado de su corazón y alcanza niveles espirituales.

'Abdu'l-Bahá

(De una Tabla traducida al inglés del persa)

58.

Has de saber que en cada palabra y movimiento de la oración obligatoria hay alusiones, misterios y una sabiduría que el hombre es incapaz de comprender, y que las letras y rollos no pueden contener.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla traducida al inglés del árabe; parcialmente citada en El Kitáb-i-Aqdas, n4)

59.

Con respecto a la pregunta que la Asamblea de Londres le ha pedido que envíe al Guardián sobre la recitación de «Munájáts»: Él desea que en primer lugar llame su atención al hecho de que hay una diferencia fundamental entre «Namáz» y «Munáját». Si bien el primero, habiendo sido ordenado específicamente por Bahá'u'lláh, es obligatorio y debe recitarse en privado, según las instrucciones específicas que Él ha dado en el Aqdas, el segundo no es obligatorio ni hay forma alguna prescrita para su recitación. Sin embargo, aunque los amigos son por ello libres de seguir su propia inclinación cuando lean los «Munaját», deben tener sumo cuidado para evitar que cualquier forma que adopten adquiera un carácter demasiado rígido y se convierta así en algo institucionalizado.

Este es un punto que los amigos deben siempre tener en cuenta, no sea que se desvíen del camino claro que indican las Enseñanzas.

Shoghi Effendi

(De una carta del 25 de octubre 1934 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

60.

[...] las oraciones obligatorias son, por su propia naturaleza, más eficaces que las no obligatorias, están dotadas de mayor poder que ellas y, en cuanto tales, son esenciales [...].

Shoghi Effendi

(De una carta del 4 de enero 1936 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, #35)

61.

Las instrucciones que acompañan a estas oraciones, como lavarse la manos y la cara, inclinarse y levantar las manos, han sido claramente establecidas por Bahá'u'lláh, y, como tales, deben ser llevadas a cabo en su totalidad y con toda confianza por los creyentes, y sobre todo por los jóvenes bahá'ís, sobre cuyos hombros se ha depositado la principal responsabilidad de vindicar la verdad y preservar la integridad de las leyes y disposiciones de la Fe.

Hay tres oraciones obligatorias. La más corta consiste en un solo versículo que ha de recitarse una vez cada veinticuatro horas, al mediodía. La mediana, que comienza con las palabras «Dios atestigua que no hay otro Dios sino Él», ha de recitarse tres veces al día, por la mañana, al mediodía y al atardecer. Esta oración viene acompañada de ciertas acciones físicas y movimientos. La oración larga, que es la más elaborada de las tres, ha de recitarse una vez cada veinticuatro horas, y en cualquier momento en que uno se sienta inclinado a hacerlo.

El creyente es completamente libre de escoger cualquiera de estas tres oraciones, pero está obligado a recitar una de ellas, y siguiendo las directrices concretas que la acompañan.

Shoghi Effendi

(De una carta del 10 de enero 1936 escrita de parte de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de Estados Unidos y Canadá)

62.

Usted había preguntado sobre las oraciones obligatorias en el Mashriq'l-Adhkár. Él me ha dicho que escriba: «La oración obligatoria no está prohibida en el Mashriq'l-Adhkár, pero a los amigos no se les ha ordenado que la lleven a cabo en el Templo ni están obligados a hacerlo. La oración en congregación está prohibida, salvo para la oración de los difuntos. La designación del lugar y la determinación de las condiciones para la recitación de las oraciones obligatorias en el Mashriq'l-Adhkár son asuntos secundarios que deben referirse a la Asamblea Espiritual de esa ciudad».

Shoghi Effendi

(De una carta del 30 de enero 1937 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

63.

El Guardián valora especialmente el hecho de que venís cumpliendo fielmente el mandato de Bahá'u'lláh en lo que se refiere a recitar las oraciones obligatorias diarias, y de este modo habéis dado un gran ejemplo a vuestros compañeros jóvenes bahá'ís. Estas oraciones diarias están dotadas de una potencia especial, que únicamente aquéllos que las recitan con regularidad pueden apreciar adecuadamente. Los amigos deben, por lo tanto, esforzarse por hacer uso de estas oraciones a diario, cualesquiera sean las circunstancias o condiciones de su vida.

Shoghi Effendi

(De una carta del 23 de febrero 1939 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, #41)

64.

Con respecto a su pregunta sobre las tres oraciones obligatorias diarias: el creyente bahá'í no está obligado a recitarlas todas cada día, sino que ha de escoger una, y debe también seguir estrictamente toda instrucción revelada por Bahá'u'lláh relacionada con su recitación, tal como levantar las manos, las diversas genuflexiones, etc. Aquellas personas que por algún motivo no puedan cumplir estas instrucciones, especialmente cuando físicamente no les sea posible observar esas disposiciones debido a alguna enfermedad o defecto corporal, deberían preferiblemente escoger la oración corta, que es sumamente sencilla.

Shoghi Effendi

(De una carta del 7 de diciembre 1939 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

65.

Él le aconsejaría que utilizara únicamente la oración obligatoria corta del mediodía. Esta no tiene genuflexiones y solamente requiere

que, cuando dice esta oración, el creyente vuelva su rostro hacia 'Akká, donde está enterrado Bahá'u'lláh. Esto es un símbolo físico de una realidad interna; igual que una planta se estira hacia la luz del sol, del que recibe la vida y el crecimiento, del mismo modo, cuando oramos, dirigimos nuestro corazón hacia la Manifestación de Dios, Bahá'u'lláh, y volvemos nuestro rostro, durante esta oración corta, hacia el lugar donde yacen Sus restos en esta tierra, como símbolo del acto interior.

En Su Fe, Bahá'u'lláh ha reducido al mínimo absoluto toda clase de ritos y fórmulas. Las pocas fórmulas que existen, como las que van unidas a las dos oraciones diarias obligatorias más largas, no son más que símbolos de una actitud interior. En ellas hay una sabiduría y una gran bendición, pero no podemos obligarnos a nosotros mismos a comprender o a sentir estas cosas; por esto es por lo que Él nos dio también la oración muy corta y sencilla, para aquellos que no sienten el deseo de llevar a cabo las prácticas vinculadas a las otras dos oraciones.

Shoghi Effendi

(De una carta del 24 de junio 1949 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, #52)

66.

Con respecto a las preguntas sobre el uso correcto de la oración obligatoria larga: Todos los escritos de la Fe pueden y deben leerse para la instrucción e inspiración de los amigos. Esto incluye las oraciones específicas. Si un creyente se encuentra físicamente incapacitado para realizar las genuflexiones que acompañan a una de las oraciones, y aun así anhela decirla como oración obligatoria, puede hacerlo. Por físicamente incapacitado se quiere decir una incapacidad física que un médico reconocería como auténtica.

Shoghi Effendi

(De una carta del 17 de febrero 1955 escrita de parte de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Local de Los Ángeles, California)

67.

Hemos determinado, por tanto, que es esencial que todos los creyentes profundicen su conciencia de las bendiciones conferidas

por las leyes que fomentan directamente la vida devocional de la persona y, por ende, de la comunidad. Todos los bahá'ís conocen los elementos esenciales de estas leyes, pero la adquisición de una comprensión más profunda de su significado debe conllevar el cumplimiento de todos los aspectos divinamente revelados de su observancia. Estas son las leyes relacionadas con la oración obligatoria, el ayuno y la recitación del Más Grande Nombre noventa y cinco veces cada día.

Bahá'u'lláh afirma: «Aquel que no realiza buenas obras ni actos de adoración es como un árbol que no da fruto, y una acción que no deja rastro. Todo el que llegue a sentir el sagrado éxtasis de la adoración rehusará trocar ese acto o cualquier alabanza de Dios por todo lo que existe en el mundo. El ayuno y la oración obligatoria son como dos alas para la vida del hombre. Bienaventurado aquel que con su ayuda se remonta al cielo del amor de Dios, el Señor de todos los mundos».

La Casa Universal de Justicia

(De una carta del 28 de diciembre 1999 dirigida a los bahá'ís del mundo, parcialmente citada en La importancia de la oración obligatoria y el ayuno, #III)

*El carácter
devocional
de la comunidad*

68.

Reuníos con la mayor alegría y camaradería y Recitad los versículos revelados por el Señor misericordioso. De esta manera, se abrirán a vuestro ser interior las puertas que conducen al verdadero conocimiento, y entonces sentiréis que vuestra alma está dotada de firmeza y vuestro corazón está repleto de radiante alegría.

Bahá'u'lláh

(De una Tabla traducida al inglés del árabe)

69.

Has preguntado acerca de los lugares de Adoración y la razón fundamental de los mismos. La sabiduría de erigir tales edificios es que, a una hora determinada, la gente sepa que es la hora de reunirse, que todos se congreguen y, en armoniosa concordancia, se dediquen a la oración; con el resultado de que, de esta reunión, se desarrollen y florezcan en el corazón humano la unidad y el afecto.

'Abdu'l-Bahá

(Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, nº 58)

70.

Gracias a Dios, vosotras dos habéis demostrado la verdad de vuestras palabras por medio de vuestras acciones y habéis ganado las confirmaciones de Dios nuestro Señor. Cada día, con las primeras luces, reunís a los niños bahá'ís y les enseñáis las oraciones y súplicas. Esta es una acción muy meritoria que produce gran alegría en los corazones de los niños: que cada mañana dirijan sus rostros hacia el Reino, hagan mención del Señor y alaben Su Nombre y, con la dulzura de sus voces, canten y reciten. Estos niños son como plantitas, y enseñarles las oraciones es como dejar caer la lluvia sobre ellos, para que se vuelvan tiernos y frescos y soplen sobre ellos las suaves brisas del amor de Dios, haciéndoles estremecerse de alegría.

'Abdu'l-Bahá

(Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, nº 115)

71.

En efecto, la razón principal de los males que actualmente son endémicos en la sociedad es la falta de espiritualidad. La civilización materialista de nuestra época ha absorbido la energía y el interés de la humanidad de tal manera que la gente en general ya no siente la necesidad de elevarse por encima de las fuerzas y condiciones de su existencia material diaria. No existe la suficiente demanda de aquellas cosas que debiéramos calificar de espirituales como para diferenciarlas de las necesidades y exigencias de nuestra existencia física. Las causas de la crisis universal que aflige a la humanidad son, por lo tanto, fundamentalmente espirituales. El espíritu de la época, en general, es irreligioso. La actitud del hombre hacia la vida es demasiado tosca y materialista como para permitirle elevarse hacia los reinos más altos del espíritu.

Es esta situación tan tristemente morbosa en que ha caído la sociedad, la que lo que la religión trata de mejorar y transformar; pues el núcleo de la fe religiosa es aquel sentimiento místico que une al ser humano con Dios. Este estado de comunión espiritual puede darse y preservarse mediante

la meditación y la oración. Esta es la razón por la cual Bahá'u'lláh ha hecho tanto hincapié en la importancia de la adoración. No basta con que el creyente simplemente acepte y observe las enseñanzas. Debe, además, cultivar el sentido de la espiritualidad, que puede conseguir principalmente mediante la oración. La Fe Bahá'í, como todas las demás religiones divinas, es de índole esencialmente mística. Su objetivo principal es el desarrollo de la persona y de la sociedad, mediante la adquisición de virtudes y poderes espirituales. El alma humana es lo que ha de alimentarse en primer lugar. Y lo que mejor puede proporcionarle este alimento espiritual es la oración. Las leyes y las instituciones, según las concibe Bahá'u'lláh, sólo pueden llegar a ser realmente efectivas cuando nuestra vida espiritual interior haya sido perfeccionada y transformada. De otro modo, la religión degenerará, se convertirá en una simple organización y pasará a ser algo muerto. Los creyentes, especialmente los jóvenes, deberían darse cuenta perfectamente de la necesidad de la oración. Pues la oración es absolutamente indispensable para su desarrollo espiritual interior, y esto, como ya se ha dicho, es la propia base y el propósito de la Religión de Dios.

Shoghi Effendi

(De una carta del 8 de diciembre 1935 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración obligatoria y el ayuno, #34)

72.

... **E**l florecimiento de la comunidad, sobre todo a nivel local, requiere un realce significativo de las pautas de conducta [...]. Conlleva la práctica de la adoración colectiva de Dios. Por consiguiente, es esencial para la vida espiritual de la comunidad que los amigos celebren regularmente reuniones devocionales en sus centros locales bahá'ís, donde los haya, o en otros lugares, incluidos los hogares de los creyentes.

La Casa Universal de Justicia

(Mensaje de Riḍván 1996 dirigida a los bahá'ís del mundo)

73.

El crecimiento espiritual que generan los actos personales de devoción se refuerza mediante el trato afectuoso entre los amigos de cada localidad, mediante la adoración comunitaria y el servicio a la Fe y a nuestros congéneres. Estos aspectos comunales de la vida piadosa guardan relación con la ley del Mashriqu'l-Adhkár que aparece en el Kitáb-i-Aqdas. A pesar de que no ha llegado la hora de construir Mashriqu'l-Adhkár locales, la celebración de reuniones regulares de adoración abiertas a todos y la participación de las comunidades bahá'ís en proyectos de servicio humanitario son expresiones de este elemento de la vida bahá'í y constituyen un paso más en la puesta en práctica de la Ley de Dios.

La Casa Universal de Justicia

(De una carta del 28 de diciembre 1999 dirigida a los bahá'ís del mundo, citado en La Institución del Mashriqu'l-Adhkár, #62)

74.

Miles y miles de personas, que abarcan la diversidad del conjunto de la familia humana, están inmersas en el estudio sistemático de la Palabra Creativa en un ambiente serio a la par que inspirador. A medida que se esfuerzan por aplicar las percepciones adquiridas mediante un proceso de acción, reflexión y consulta, ven cómo su capacidad para servir a la Causa alcanza nuevos niveles. Fruto del íntimo anhelo de todo corazón por comulgar con su Creador, realizan actos de adoración colectiva en ambientes diversos, uniéndose a otros en oración, despertando susceptibilidades espirituales y dando forma a un modelo de vida que se distingue por su carácter devocional.

La Casa Universal de Justicia,

(Mensaje de Riḍván 2008 dirigida a los bahá'ís del mundo)

75.

Hemos hecho un llamamiento a los **H**abah'ís para que vean en sus esfuerzos de construcción comunitaria la creación de un nuevo modelo de cómo puede ser la sociedad. [...] Un elemento esencial de ese modelo es la reunión devocional —aspecto comunitario de la vida piadosa y dimensión del concepto del Mashriqu'l-Adhkár— que supone una oportunidad maravillosa para que su comunidad no solo adore al Todopoderoso y pida Sus bendiciones para sus propias vidas, sino que ofrezca a sus conciudadanos las energías espirituales de la oración, que les restituya la pureza de la adoración, que despierte en sus corazones la fe en las confirmaciones de Dios, y que acentúe en ellos —no menos que en ustedes mismos— sus ansias de servir a la nación y a la humanidad y de mostrar resiliencia constructiva en el camino de la justicia.

Queridos amigos: las reuniones dedicadas a la oración a lo largo y ancho de su bendita tierra, en cada barrio, ciudad, pueblo y aldea, y el creciente acceso que sus compatriotas tienen a las oraciones bahá'ís, están permitiendo que su comunidad haga brillar la luz de la unidad sobre el conjunto de la humanidad, contribuyendo con su aporte a los esfuerzos de sus hermanos en la Fe residentes en todo el mundo. Siembren, entonces, las semillas de futuros Mashriqu'l-Adhkár para beneficio de todos, y enciendan incontables faros de luz para disipar la oscuridad del odio y la inequidad.

La Casa Universal de Justicia,

(De una carta del 18 de diciembre 2014 dirigida a los bahá'ís de Irán, citado en La Institución del Mashriqu'l-Adhkár, #67)

76.

La ejecución sistemática del Plan en todas sus dimensiones da lugar a un modelo de empresa colectiva que se distingue no solo por su compromiso con el servicio, sino también por su atracción a la adoración. La intensificación de la actividad que requieren los próximos cinco años enriquecerá aún más la vida devocional que comparten los que sirven codo a codo en agrupaciones de todo el mundo. Este proceso de enriquecimiento está ya muy avanzado: comprueben, por ejemplo, cómo las reuniones para la adoración se han integrado en el núcleo de la vida comunitaria. Las reuniones devocionales son ocasiones en las que cualquier alma puede entrar, inhalar los aromas celestiales, experimentar la dulzura de la oración, meditar sobre la Palabra Creativa, dejarse transportar en las alas del espíritu, y comulgar con el Amado. Se generan sentimientos de camaradería y solidaridad, sobre todo en las conversaciones espiritualmente elevadas que se producen de

forma natural en esos momentos y por medio de las cuales se puede abrir la «ciudad del corazón humano». Al convocar un encuentro de adoración al que se da la bienvenida a adultos y niños de cualquier procedencia se evoca el espíritu del *Mashriq'ul-Adhkár* en cualquier localidad. El realce del carácter devocional de una comunidad tiene también un efecto sobre la Fiesta de Diecinueve Días y puede notarse en otros momentos en que se reúnen los amigos.

La Casa Universal de Justicia

(De una carta del 29 de diciembre 2015 dirigida a la Conferencia de los Cuerpos Continentales de Consejeros, citada en La Institución del Mashriq'ul-Adhkár, #68)

*Otras
consideraciones*

Oraciones y curación

77.

Durante tus súplicas a Dios, y recitando «Tu Nombre es mi curación», considera cómo tu corazón se alegra y tu alma se deleita con el espíritu del amor de Dios, y tu mente se siente atraída al Reino de Dios. Por estas atracciones aumentan nuestra habilidad y capacidad. Cuando el vaso se agranda aumenta el agua, y cuando la sed crece, es más agradable al gusto de la persona, la generosidad de la nube. Este es el misterio de la súplica, y la sabiduría de manifestar nuestras necesidades.

‘Abdu’l-Bahá

(Relato de las palabras de ‘Abdu’l-Bahá citado en J. E. Esslemont, Bahá’u’lláh y la Nueva Era, p. 80)

78.

¡Oh sierva de Dios! Las súplicas son concedidas por medio de las Manifestaciones Universales de Dios. Con todo, cuando el deseo es obtener cosas materiales, aunque se trate de los desatentos, si suplican implorando humildemente la ayuda de Dios, incluso su oración tendrá efecto.

[...]

¡Oh sierva de Dios! Las oraciones que han sido reveladas para pedir curación son aplicables a la curación tanto física como espiritual. Recítalas, entonces, para curar tanto el alma como el cuerpo. Si la curación es lo que el paciente requiere, ciertamente le será concedida; pero para ciertas personas dolientes, la curación sólo sería la causa de otros males y, por tanto, la sabiduría no permite una respuesta afirmativa a la oración. ¡Oh sierva de Dios! El poder del Espíritu Santo sana tanto las dolencias físicas como espirituales.

‘Abdu’l-Bahá

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, nº 139)

79.

El espíritu tiene influencia; la oración tiene efecto espiritual. Por eso rogamos: «¡Oh Dios, cura a este enfermo!» Tal vez Dios responderá. ¿Importa quién es el que reza? Dios responderá a la oración de cualquier siervo si esa oración es urgente. Su misericordia es vasta, ilimitada. Él responde a las oraciones de todos Sus siervos. Él responde a la oración de esa planta. La planta ruega potencialmente: ¡Oh Dios, envíame la lluvia! Dios responde a la oración y la planta crece. Dios responderá a todos.

‘Abdu’l-Bahá

(La promulgación de la paz universal: Charlas pronunciadas por ‘Abdu’l-Bahá durante Su visita a los Estados Unidos y Canadá en 1912, p. 345)

80.

En última instancia, la voluntad de Dios para nosotros es lo que sucederá, pero se nos asegura que la oración por los enfermos es eficaz y a menudo recibe respuesta. Puede tardar tiempo, pero debemos tener fe.

Shoghi Effendi

(De una carta del 8 de noviembre 1931 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

81.

Él está encantado de saber que ahora se encuentra usted completamente restablecido y ha podido reanudar su importante labor en pro de la Causa. Sin embargo, no debe descuidar su salud, sino considerarla como el medio que le permite servir. El cuerpo es como un caballo que transporta la personalidad y el espíritu, y como tal ha de cuidársele bien para que pueda

desempeñar su labor. Por cierto que debe cuidar sus nervios y obligarse a sí mismo a tomarse su tiempo, y esto no solamente para orar y meditar, sino también para conseguir un descanso y una relajación reales. Para ser espirituales no tenemos que orar y meditar durante horas.

Shoghi Effendi

(De una carta del 23 de noviembre 1947 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en La importancia de la oración, la meditación y la actitud devocional, #49)

82.

El Guardián está contento de saber que las oraciones de los amigos tuvieron un efecto tan beneficioso sobre la curación del Sr. [...]. La oración es una escalera por la que el alma asciende al Cielo. Es la conexión con los dominios celestiales y, si se utiliza con verdadera dedicación, atrae las fuerzas espirituales para ayudar y asistir a los creyentes en este mundo.

Shoghi Effendi

(De una carta del 28 de marzo 1953 escrita de parte de Shoghi Effendi a varios creyentes)

La importancia de la memorización

83.

Deberíamos memorizar las Palabras Ocultas, seguir las exhortaciones del Señor Incomparable y comportarnos de una manera que sea digna de nuestra servidumbre ante el umbral del único Dios verdadero.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla traducida del persa al inglés)

84.

Cuando vuestros corazones estén completamente atraídos hacia el único Dios verdadero, adquiriréis conocimiento divino, pondréis atención a las pruebas y testimonios y memorizaréis las buenas

nuevas sobre la Manifestación de la Belleza del Todomisericordioso, tal como mencionan las Escrituras divinas. Entonces percibiréis lo maravillosas que son Sus confirmaciones y lo bondadosa que es Su ayuda.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla traducida del persa al inglés)

85.

El Guardián se ha sentido muy complacido de saber que usted ya ha empezado a leer algunos libros bahá’ís, y le aconsejaría especialmente que se esfuerce por memorizar algunas citas de las Escrituras de Bahá’u’lláh y, concretamente, algunas de Sus oraciones. Indudablemente, esta preparación le será de muchísima ayuda en sus futuros estudios de la Causa, y le servirá también para profundizar y enriquecer considerablemente su propia vida espiritual actual.

Shoghi Effendi

(De una carta del 10 de abril 1939 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

El objeto de nuestra devoción

86.

Al rezar, sería mejor volver nuestros pensamientos a la Manifestación, pues Él sigue siendo nuestro medio de contacto con el Omnipotente en el otro mundo. Podemos, sin embargo, rezar directamente a Dios mismo.

Shoghi Effendi

(De una carta del 27 de abril 1937 escrita de parte de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de India y Burma)

87.

Usted ha preguntado si nuestras oraciones van más allá de Bahá'u'lláh: Todo depende de si Le rezamos a Él directamente, o si lo hacemos a Dios a través de Él. Podemos hacer ambas cosas, y también podemos orar directamente a Dios, pero nuestras oraciones serán sin duda más eficaces e iluminadoras si se dirigen a Él por intermedio de Su Manifestación, Bahá'u'lláh.

Sin embargo, bajo ninguna circunstancia podemos insertar el nombre de Bahá'u'lláh donde aparece la palabra «Dios», al repetir las oraciones. Esto equivaldría a una blasfemia.

Shoghi Effendi

(De una carta del 14 de octubre 1937 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

88.

Con respecto a su pregunta: no debemos ser rígidos sobre la manera de rezar; no hay un conjunto de normas que lo gobiernen; lo principal es que debemos empezar con la noción correcta de Dios, la Manifestación, el Maestro, el Guardián. En nuestros pensamientos, podemos volvernos hacia cualquiera de ellos al orar. Por ejemplo, usted puede pedir algo a Bahá'u'lláh; o bien, pensando en Él, pedirselo a Dios. Lo mismo vale para el Maestro o el Guardián. Puede orientar su pensamiento a cualquiera de ellos y entonces pedir su intercesión, o rezar directamente a Dios. Con tal de que no confunda sus rangos y los equipare a todos, no importa mucho cómo oriente sus pensamientos.

Shoghi Effendi

(De una carta del 24 de julio 1946 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

89.

Si usted siente la necesidad de visualizar a alguien cuando ora, piense en el Maestro. Por su intermedio puede dirigirse a Bahá'u'lláh. Gradualmente, trate de pensar en las cualidades de la Manifestación, y de esa manera aquella imagen mental se desvanecerá, porque, después de todo, lo esencial no es el cuerpo. Su espíritu está allí y es el elemento esencial, eterno.

Shoghi Effendi

(De una carta del 31 de enero 1949 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citado en Luces de Guía, #1493)

90.

[...] el Espíritu de Dios nos llega a través de las Almas de las Manifestaciones. Debemos aprender a comulgar con Sus Almas y esto es lo que parece que hacían los mártires, y lo que les traía tanto éxtasis de alegría que la vida perdía todo valor. Este es el verdadero misticismo, y el significado secreto e interior de la vida, de la que la humanidad se ha alejado tanto en la actualidad.

Shoghi Effendi

(De una carta del 28 de julio 1950 escrita de parte de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Local de Manchester, Inglaterra)

91.

En cuanto a su pregunta: Bahá'u'lláh, obviamente, no es Dios ni el Creador; pero a través de Él podemos conocer a Dios, y debido a esa posición de Intermediario Divino, de alguna manera Él (o los otros Profetas) es todo lo que podemos llegar a conocer de esa Esencia Infinita que es Dios. Por tanto, nos dirigimos en oración y pensamiento a Él, o a través de Él a aquella Esencia Infinita que está detrás y más allá de Él.

Shoghi Effendi

(De una carta del 4 de junio 1951 escrita de parte de Shoghi Effendi a varios creyentes)

92.

No debemos orar al Guardián como a Dios; independientemente de a quién nos dirijamos al rezar, debemos tener la noción correcta del rango de esa persona: Bahá'u'lláh como la Suprema Manifestación de Dios, el Maestro como el Hombre Perfecto, el Centro de la Alianza, el Guardián, tal como están definidas sus funciones en el Testamento del Maestro. Los amigos solo necesitan leer los Escritos; todas las respuestas están en ellos; en esta Fe no tenemos sacerdotes que nos interpreten o nos respondan.

Shoghi Effendi

(De una carta del 23 de abril 1957 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

Otras citas

93.

Cuéntale, entonces, oh mi Dios, entre aquellos que no han permitido que nada los disuada de contemplar Tu belleza, o de meditar sobre las maravillosas evidencias de Tu eterna obra, para que no se relacione con nadie salvo contigo, y no se vuelva a nada que no seas Tú mismo, y , nada descubra en lo que ha sido creado por Ti en los reinos de la tierra y del cielo sino Tu maravillosa Belleza y la revelación de los esplendores de Tu rostro, y esté tan inmerso en los ondulantes océanos de Tu imperiosa providencia y en los agitados mares de Tu santa unidad, que olvide toda mención, salvo la mención de Tu trascendente unicidad, y destierre de su alma los vestigios de todas las malas sugerencias, ¡oh Tú en cuyas manos están los reinos de todos los nombres y atributos!

Bahá'u'lláh

(Oraciones y meditaciones, CLXXXIV)

94.

Instruid a vuestros hijos para que lean con atención los versículos divinos cada mañana y cada atardecer. Dios ha prescrito a cada padre que eduque a sus hijos, tanto a los niños como a las niñas, en las ciencias y la moral, en oficios y profesiones.

Bahá'u'lláh

(De una Tabla traducida al inglés del árabe)

95.

Rinde culto a Dios de tal manera que aunque el fuego te condujera al fuego no se produjera alteración alguna en tu adoración, ni tampoco si tu recompensa fuera el paraíso. Así y sólo de esta forma debiera ser la adoración digna del único Dios verdadero. Si le rindieras culto por miedo, ese sería un acto impropio en la santificada corte de su presencia y no podría considerarse un acto ofrecido por ti a la unidad de su Ser. Y si el objeto de tu contemplación fuera el paraíso y Le adoraras abrigando una esperanza tal, harías de la creación de Dios su igual, a pesar del hecho de que los hombres aspiran al paraíso [...]

El Báb

(Selecciones de los Escritos del Báb, p. 75)

96.

Es bueno que el siervo de Dios, después de cada oración, suplique a Dios para que Él otorgue su merced y perdón a sus padres. Entonces la voz de Dios se elevará: «¡Mil veces mil de lo que has pedido para tus padres será tu recompensa!» Bendito es aquel que recuerda a sus padres al comulgar con Dios. En verdad, no hay Dios sino El, el Poderoso, el Bienamado

El Báb

(Selecciones de los Escritos del Báb, pp. 91-92)

97.

¡Oh Señor! En esta Dispensación, la Más Grande, Tú aceptas la intercesión de los hijos en favor de sus padres. Este es uno de los infinitos dones especiales de esta Dispensación. Por tanto, oh Tú bondadoso Señor, acepta la súplica de este siervo Tuyo en el umbral de Tu unicidad y sumerge a su padre en el océano de Tu gracia, porque este hijo se ha levantado a prestarte servicio y se está esforzando, en todo momento, en el sendero de Tu amor. Verdaderamente, Tú eres el Donador, el Perdonador y el Bondadoso.

‘Abdu’l-Bahá

(En Vida familiar, p. 34, #93)

98.

Has preguntado sobre los medios materiales y la oración. La oración es como el espíritu y los medios materiales son como la mano humana. El espíritu opera mediante el instrumento de la mano. Aunque el único Dios verdadero es Quien todo lo provee, la tierra es el medio que proporciona el sustento. «El cielo tiene sustento para vosotros», pero cuando se decreta el sustento, este aparece, cualesquiera que sean los medios. Cuando la persona se niega a utilizar los medios materiales, es como el sediento que intenta saciar su sed por medios que no sean el agua u otros líquidos. El Todopoderoso Señor es Quien provee el agua, y su creador, y ha decretado que se utilice para saciar la sed, pero su uso depende de Su Voluntad. De no ser conforme a Su Voluntad, la persona se ve afligida por una sed que los océanos no pueden saciar.

‘Abdu’l-Bahá

(De una Tabla, traducida al inglés del persa)

99.

Con respecto a su pregunta sobre el valor de la intuición como fuente de guía para la persona: una fe implícita en nuestras capacidades intuitivas es imprudente, pero, a través de la oración diaria y el esfuerzo continuo, el individuo puede descubrir intuitivamente la voluntad de Dios, aunque no siempre, ni tampoco plenamente. No obstante, bajo ninguna circunstancia puede una persona estar completamente segura de que está reconociendo la voluntad de Dios mediante el uso de su intuición. A menudo ocurre que su intuición lleva a malinterpretar por completo la verdad, y entonces se convierte en fuente de error en lugar de guía.

Shoghi Effendi

(De una carta del 29 de octubre 1938 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

100.

[...] el Guardián cree que sería preferible que, o bien las madres de niños bahá'ís, o bien un Comité en el que su Asamblea delegue la tarea, seleccionaran citas de las Palabras Sagradas para que los niños las usen, en vez de algo inventado. Por supuesto que la oración puede ser puramente espontánea, pero muchas de las frases y pensamientos combinados en las Escrituras bahá'ís de carácter devocional son fáciles de entender, y la Palabra revelada está investida con un poder propio.

Shoghi Effendi

(De una carta del 8 de agosto 1942 escrita de parte de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de las Islas Británicas)

101.

En todas partes del mundo, dentro y fuera de la Fe, hay gran necesidad de que una auténtica conciencia espiritual impregne la vida de la gente y la motive. Ningún procedimiento administrativo y ninguna observancia de las reglas pueden ocupar el lugar de esta característica propia del alma, de esta espiritualidad que es la esencia del Hombre.

Shoghi Effendi

(De una carta del 25 de abril 1945 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en Vivir la vida, p. 22.)

102.

[...] puesto que la Causa incluye miembros de todas las razas y religiones, deberíamos tener cuidado de no introducir en ella las costumbres de nuestras creencias anteriores. Bahá'u'lláh nos ha revelado las oraciones obligatorias y también oraciones para antes de dormir, para los viajeros, etc. No deberíamos introducir una nueva serie de oraciones que Él no haya especificado, cuando ya nos ha dado tantas, para tantas ocasiones.

Shoghi Effendi

(De una carta del 27 de septiembre 1947 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente, citada en Luces de guía, #1487)

103.

Él sugiere que, además de sus labores habituales de enseñanza allí, se proponga especialmente rezar fervientemente para pedir no solo éxitos en general, sino para que Dios le envíe aquellas almas que están preparadas. Almas así las hay en todas las ciudades, pero localizarlas y contactar con ellas de manera correcta no es fácil.

Shoghi Effendi

(De una carta del 18 de marzo 1950 escrita de parte de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Local de Punta Arenas, Chile)

104.

Con respecto a su pregunta sobre la oración y el hecho de que algunos de nuestros problemas no se resuelven mediante la oración, siempre hemos de tener presente que la vida nos trae muchas situaciones, algunas de las cuales son pruebas enviadas por Dios para entrenar nuestro carácter, algunas de ellas son accidentales porque vivimos en el mundo de la naturaleza y estamos sometidos a los accidentes de la muerte, la enfermedad, etc., y otras nos las provocamos nosotros mismos por insensatez, egoísmo o alguna otra debilidad entre los rasgos humanos. No es correcto decir que puesto que una persona amada fallece, o no se cura de una enfermedad, o no se resuelve un problema, Dios no respondió a nuestra oración, o que no Le rezamos de una manera que recibiera una respuesta favorable. Quizás lo que habíamos pedido en oración no era la Voluntad de Dios, o fue resultado de un accidente y produjo una conclusión irrevocable como la muerte o la enfermedad o la ruina, etc.

Tal como dice usted, a veces los bahá'ís creen que están llevando a cabo la Voluntad de Dios y, sin embargo, vemos que los resultados son muy negativos; debemos por lo tanto suponer que estaban equivocados al creer que su decisión o curso de acción era conforme a Su Voluntad. En última instancia se reduce a lo siguiente: debemos suplicar a Dios, pero siempre con la reserva de preferir Su Voluntad a la nuestra. También debemos cumplir las Leyes de Sus Enseñanzas, pues cuanto más lo hagamos, cuanto mejor ejemplo demos como creyentes, más seguros estaremos de recibir una medida mayor de Su guía.

Shoghi Effendi

(De una carta del 18 de marzo 1951 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente)

105.

El Guardián rezará pidiendo el despertar de sus almas, el descubrimiento de los misterios divinos y las bendiciones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es lo que da nueva vida, y esto puede encontrarse hoy en gran abundancia en los Escritos de Bahá'u'lláh. Sus Palabras y Enseñanzas son el Agua de la Vida, y el sustento del crecimiento espiritual. Por tanto, usted debería estudiar detenidamente la Palabra, meditar sobre su importancia, y habiendo sido despertado por su espíritu, impregnar su mente y corazón en esa atmósfera, y entonces se aclarará el camino y se abrirán las puertas.

Shoghi Effendi

(De una carta del 11 de junio 1956 escrita de parte de Shoghi Effendi a un Grupo de Estudio Bahá'í de Columbus, Ohio)

Las siguientes citas contenidas en esta recopilación han sido aprobadas por el **Panel Internacional de Traducción de Literatura Bahá'í** al español:

De Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh: 2, 3, 42.

Del Kitáb-i-Aqdas: 15, 19, 58.

De Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá: 25, 69, 70, 78.

De La Institución del Mashriqu'l-Adhkár: 35, 41, 73, 75, 76.

De La importancia de la oración obligatoria y el ayuno: 71.

De Vida familiar: 97.

Nueva traducción: 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13, 14, 17, 21, 23, 24, 29, 32, 36, 53, 54, 56, 57, 59, 61, 62, 64, 66, 67, 68, 72, 74, 80, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 94, 98, 99, 100, 103, 104, 105.

Las restantes han sido citadas de la publicación mencionada en su referencia y no han sido revisadas por el Panel.



Oraciones



Abril 2019

*Otras oraciones
reveladas por
Bahá'u'lláh*

¡Puro y santificado eres, oh mi Dios! Cómo ha de correr la pluma y fluir la tinta después de que han cesado las brisas del tierno afecto y han desaparecido las señales de la munificencia, cuando se ha levantado el sol de la humillación y se han desenvainado las espadas de la calamidad, cuando se han elevado los cielos del dolor, y las nubes del poder han descargado los dardos de la aflicción y las lanzas de la venganza, de tal manera que las señales de la alegría han abandonado todos los corazones, las muestras de regocijo se han borrado de todos los horizontes, se han cerrado las puertas de la esperanza, la misericordia de la brisa celestial ha dejado de soplar sobre el rosedal de la fidelidad, y el torbellino de la extinción ha sacudido el árbol de la existencia. La pluma gime, la tinta deplora su condición y la tabla está sobrecogida ante este clamor. La mente está agitada por el sabor de esta pena y este dolor, y el divino Ruiseñor clama: «¡Ay! ¡Ay por todo lo que se ha hecho que aparezca!». Y esto, oh mi Dios, no proviene sino de Tus dádivas ocultas.

—*Bahá'u'lláh*

¡Oh Tú que sostienes en Tu puño el Reino de los nombres y el Dominio de todas las cosas! Tú ves cómo me he vuelto un extraño fuera de mi país a causa de mi amor por Ti. Te suplico, por la belleza de Tu rostro, que hagas de la lejanía de mi tierra un medio para que Tus siervos se aproximen al Manantial de Tu Causa y al Amanecer de Tu Revelación. ¡Oh Dios! Te invoco con una lengua que no ha expresado una sola palabra de desobediencia a Ti, implorándote que, por Tu soberanía y poder, me mantengas a salvo en el refugio de Tu misericordia y me concedas fuerza para servirte a Ti y para servir a mi padre y a mi madre. Tú eres, en verdad, el Todopoderoso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

—***Bahá'u'lláh***

¡En el Nombre de nuestro Señor, el Más Santo, el Más Grande, el Excelso, el Más Glorioso!

¡Gloria sea a Ti, oh Tú que eres el Señor de todos los seres y el Objetivo Último de toda la creación! Doy testimonio, con la lengua de mi ser interior y exterior, de que Tú Te has revelado y manifestado, has hecho que desciendan Tus

versículos y has demostrado Tus pruebas, y de que eres independiente de quienquiera que no seas Tú y santificado por encima de todo cuanto no seas Tú mismo. Te pido, por la gloria de Tu Causa y la fuerza de Tu Palabra, que ayudes generosamente a quienes se han dispuesto a cumplir con lo que les ha sido ordenado en Tu Libro, y a llevar a cabo aquello que haga difundirse la fragancia de Tu aceptación. Tú eres, en verdad, el Poderoso, el Benévolo, el Perdonador, el Munífico.

—*Bahá'u'lláh*

¡En el Nombre de nuestro Señor, el Más Santo, el Más Grande, el Excelso, el Más Glorioso!

¡Oh Dios, mi Dios! Tú ves cómo Tu siervo ha vuelto el rostro hacia Ti deseando tener el honor de realizar aquello que se le ha ordenado en Tu Libro. Decreta para él, mediante Tu Exaltadísima Pluma, aquello que le haga acercarse a la Cumbre Más Sublime. Tú eres, verdaderamente, el Educador del mundo y el Señor de las naciones, y Tú eres, en verdad, el Potente, Quien todo lo subyuga, el Todopoderoso.

—*Bahá'u'lláh*

¡Oh Dios, mi Dios! Glorificado seas por cuanto me has guiado al horizonte de Tu Revelación, me has iluminado con los esplendores de la luz de Tu gracia y misericordia, has hecho que declare Tu alabanza y me has dejado contemplar lo que ha sido revelado por Tu Pluma.

Te suplico, oh Tú que eres el Señor del reino de los nombres y el Hacedor de la tierra y el cielo, por el susurro del Divino Árbol del Loto, y por Tu dulcísima expresión que ha embelesado las realidades de todas las cosas creadas, que me alces en Tu Nombre en medio de Tus siervos. Soy aquel que, de día y de noche, ha deseado permanecer ante la puerta de Tu generosidad y personarse ante el trono de Tu justicia. ¡Oh Señor! No alejes de Ti a quien se ha aferrado al cordón de Tu cercanía, ni apartes a quien ha dirigido los pasos hacia Tu muy sublime posición, la cumbre de la gloria y el supremo objetivo, esa posición en la que cada átomo exclama en la lengua más elocuente: «¡La tierra y el cielo, la gloria y el dominio son de Dios, el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Más Generoso!»

—*Bahá'u'lláh*

Alabado seas, oh Señor mi Dios, por guiarme al horizonte de Tu Revelación y hacer que sea mencionado por Tu Nombre. Te suplico, por los rayos que difunde el Sol de Tu providencia y por las olas ondulantes del Océano de Tu misericordia, que permitas que mis palabras contengan un vestigio de la influencia de Tu propia excelsa Palabra, para que atraigan así a las realidades de todas las cosas creadas. Potente eres para hacer Tu voluntad por medio de Tu maravillosa e incomparable Palabra.

—*Bahá'u'lláh*

¡Alabado seas, oh Señor, mi Dios! Te suplico por Tu Excelso Nombre, en el Tabernáculo de esplendor refulgente, y por Tu Muy Sublime Palabra, en el Dominio de gloria trascendente, que protejas a este siervo que ha gozado de Tu compañía, ha escuchado las cadencias de Tu voz y ha reconocido Tu prueba. Otórgale, entonces, el bien de este mundo y del venidero, y confíérole la posición de rectitud en Tu presencia, para que sus pies no se alejen de Tu exaltadísimo y gloriosísimo sendero.

—*Bahá'u'lláh*

¡Él es el Todoglorioso!

• **A**labado seas, oh mi Dios! Tú me llamaste, ¡y yo Te respondí. Me convocaste, y yo me dirigí presuroso hacia Ti, y me puse al amparo de Tu misericordia y busqué refugio en el umbral de la puerta de Tu gracia. Tú me has educado, oh mi Señor, mediante Tu providencia, me has escogido para Ti solo, me has creado para servirte y me has elegido para presentarme ante Ti. Te suplico, por Tu muy glorioso Nombre y por Tu belleza que ha asomado sobre el horizonte de Tu exaltadísima Esencia, que me relaciones contigo, tal como hiciste en otro tiempo, y no me separes de Ti. Haz entonces, oh mi Dios, que de mí brote aquello que sea digno de Ti. Tú eres, en verdad, poderoso sobre todas las cosas.

—*Bahá'u'lláh*

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Atestiguo que este es Tu Día, que ha sido mencionado en Tus Libros, Tus Epístolas, Tus Salmos y Tus Tablas. En él has puesto de manifiesto lo que estaba oculto en Tu Conocimiento y guardado en los depósitos de Tu protección infalible. Te suplico, oh Señor del mundo, por Tu Más Grande Nombre, por el cual fueron sacudidos los miembros de las gentes, que ayudes a Tus siervos y a Tus siervas a que se vuelvan constantes en Tu Causa y a que se dispongan a servirte.

En verdad, Tú eres poderoso para hacer todo cuanto sea Tu voluntad, y en Tu puño están las riendas de todas las cosas. Tú proteges a quien deseas mediante Tu Poder y Dominio, y Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, Quien todo lo domina, el Más Poderoso.

—*Bahá'u'lláh*

Respecto a sus asuntos, que repita diecinueve veces: «Tú me ves, oh mi Dios, desprendido de todo salvo de Ti y aferrándome a Ti. Guíame pues, en todos mis asuntos, hacia aquello que me favorezca para la gloria de Tu Causa y la grandeza de la posición de Tus amados». Que luego reflexione sobre ello y lleve a efecto lo que le venga a la mente. Esta violenta oposición de los enemigos dará paso, sin duda, a la suprema prosperidad.

—*Bahá'u'lláh*

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Santifica mi Ojo, y mi oído, y mi lengua, y mi espíritu, y mi corazón, y mi alma, y mi cuerpo, y todo mi ser, para que no se vuelva hacia nadie que no seas Tú. Dame de beber, entonces, de la copa que rebosa con el vino sellado de Tu gloria.

—*Bahá'u'lláh*

¡Él es Dios! ¡Exaltado es Él, el Señor de la fuerza y la grandeza!

¡Oh Dios, mi Dios! Te doy gracias en todo momento y Te ofrezco alabanza en toda condición.

En la prosperidad, toda alabanza es para Ti, oh Señor de los mundos, y en su ausencia, toda gratitud es para contigo, oh Deseo de quienes Te han reconocido.

En la adversidad, todo honor es Tuyo, oh Adorado de todos cuantos están en el cielo y en la tierra, y en la aflicción, toda gloria es Tuya, oh Encantador de los corazones de quienes suspiran por Ti.

En la desdicha, toda alabanza es para Ti, oh Tú, Objetivo de todos cuantos Te buscan, y en el bienestar, toda acción de gracias es para Ti, oh Tú cuyo recuerdo atesoran los corazones de quienes están próximos a Ti.

En la riqueza, todo esplendor es Tuyo, oh Señor de quienes están consagrados a Ti, y en la pobreza, todo mandato es Tuyo, oh Tú, Esperanza de quienes reconocen Tu unidad.

En la alegría, toda gloria es para ti, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en la tristeza, toda belleza es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En el hambre, toda justicia es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en la saciedad, toda

misericordia es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En mi tierra natal, toda merced es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en el exilio, todo decreto es Tuyo, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

Bajo la espada, toda munificencia es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en la seguridad del hogar, toda perfección es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En la noble mansión, toda generosidad es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en el humilde polvo, todo favor es Tuyo, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En la prisión, toda fidelidad es para contigo, oh Tú Otorgador de dones, y en el encarcelamiento, toda eternidad es Tuya, oh Tú que eres el Rey sempiterno.

Toda generosidad es Tuya, oh Tú que eres el Señor de la generosidad, y el Soberano de la generosidad, y el Rey de la generosidad! Atestiguo que Tú has de ser alabado por Tus hechos, oh Tú, Fuente de la generosidad, y obedecido en Tus mandatos, oh Tú, Océano de la generosidad, Aquel de Quien procede toda generosidad, Aquel a Quien retorna toda generosidad.

—*Bahá'u'lláh*

*Otras oraciones
reveladas por
'Abdu'l-Bahá*

¡Oh Señor!

¡O Cultiva este pequeño retoño en el jardín de Tus múltiples dádivas, riégalo con las fuentes de Tu bondadoso afecto y permite que llegue a ser una hermosa planta mediante las efusiones de Tu favor y gracia.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Él es el Más Glorioso!

¡É ¡Oh mi Señor misericordioso! Este es un jacinto que ha crecido en el jardín de Tu agrado y un retoño que ha aparecido en el vergel del conocimiento verdadero. ¡Oh Señor de munificencia! Haz que sea refrescado continuamente con Tus brisas vivificantes y que reverdezca, lozano y floreciente, mediante las efusiones de las nubes de Tus favores, oh Tú Señor bondadoso.

Verdaderamente, Tú eres el Todoglorioso.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Él es Dios!

¡Oh bondadoso Señor! Somos pobres niños, necesitados e insignificantes, y aun así, somos plantas que han brotado junto a Tu arroyo celestial y retoños cubiertos de flores en Tu primavera divina. Haz que nos volvamos verdes y lozanos mediante las efusiones de las nubes de Tu misericordia; ayúdanos a crecer y desarrollarnos con los rayos del sol de Tus generosas dádivas, y haz que nos refresque la brisa vivificadora que sopla desde las praderas de la Verdad. Permítenos llegar a ser árboles florecientes cargados de frutos en el vergel del conocimiento, estrellas resplandecientes que brillen en el horizonte de la felicidad eterna, y lámparas radiantes que iluminen al conjunto de la humanidad.

¡Oh Señor! Si nos fuera brindado Tu tierno cuidado, cada uno de nosotros se remontaría, como un águila, al pináculo del conocimiento; mas si nos abandonaran a nuestra suerte, nos consumiríamos y caeríamos en la carencia y la frustración. Seamos lo que seamos, de Ti procedemos y ante Tu umbral buscamos refugio. Tú eres el Otorgador, el Munífico, el Más Amoroso.

—*Abdu'l-Bahá*

¡Él es Dios!

¡Oh Dios puro! Permite que estos retoños, que han brotado junto al torrente de Tu guía, se vuelvan verdes y lozanos mediante las efusiones de las nubes de Tu tierna misericordia; haz que se mezan con las suaves brisas que soplan desde las praderas de Tu unicidad, y permite que sean revividos por los rayos del Sol de la Realidad, para que continuamente crezcan y florezcan y se cubran de flores y frutos.

¡Oh Señor, Dios! Otórgale entendimiento a cada uno de ellos, dales poder y fuerza y haz que reflejen Tu divina ayuda y confirmación de modo que se conviertan en las más distinguidas de las gentes.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

—*Abdu'l-Bahá*

¡Oh Señor!

Ayuda a esta hija del Reino a que sea exaltada en ambos mundos; haz que se aleje de este mundo mortal de polvo y de quienes han puesto en él sus corazones, y permítele comulgar con el mundo de la inmortalidad y permanecer estrechamente asociada con él. Concédele poder celestial y fortalécela con los hábitos del Espíritu Santo para que se disponga a servirte.

Tú eres el Poderoso.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh bondadoso Señor!

Permite que estos árboles lleguen a ser el adorno del Paraíso de Abhá. Haz que crezcan por medio de Tu dádiva celestial. Hazlos verdes y lozanos y humedécelos con gotas del rocío del paraíso. Atavíalos con mantos de radiante belleza y corona sus cabezas con preciosas flores. Adórnalos con excelentes frutos y esparce sobre ellos Tus dulces aromas.

Tú eres el Otorgador, el Más Amoroso, el Más Esplendoroso, el Más Resplandeciente.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Él es Dios!

¡Oh Dios, mi Dios! Somos niños que hemos sido nutridos con la leche del conocimiento divino del seno de Tu amor y admitidos en Tu Reino a muy corta edad. De día y de noche Te imploramos diciendo: ¡Oh Señor! Haz firmes nuestros pasos en Tu Fe, resguárdanos en la fortaleza de Tu protección, aliméntanos de Tu mesa celestial, permítenos llegar a ser señales de guía divina y lámparas que resplandecen con una conducta recta, y ayúdanos con el poder de los ángeles de Tu reino, oh Tú que eres el Señor de gloria y majestad.

En verdad, Tú eres el Otorgador, el Misericordioso, el Compasivo.

—*Abdu'l-Bahá*

¡Oh Señor de maravillosa gracia!
Concédenos nuevas bendiciones.
Confiérenos el frescor de la primavera.
Somos retoños plantados por los dedos de Tu munificencia y hemos sido creados del agua y la arcilla de Tu tierno afecto. Tenemos sed de las aguas vivas de Tus favores y dependemos de las efusiones de las nubes de Tu generosidad. No abandones a su suerte esta arboleda donde se albergan nuestras esperanzas ni la prives de las lluvias de tu bondadoso afecto. Permite que de las nubes de Tu misericordia caiga una lluvia copiosa para que los árboles de nuestra vida den fruto y alcancemos el más caro deseo de nuestro corazón.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Tú, Dios puro! Soy una criatura pequeña; permíteme que el pecho de Tu bondadoso afecto sea el que yo anhele; concede que me alimente con la leche y la miel de Tu amor; hazme crecer en el seno de Tu conocimiento, y confíerme nobleza y sabiduría mientras aún sea un niño.

¡Oh Tú, el Dios que subsiste por Sí mismo! Haz que sea un confidente del Reino de lo Invisible. Verdaderamente, Tú eres el Fuerte, el Poderoso.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Señor! Protege a los niños que nacen en Tu día, que se nutren del pecho de Tu amor y se crían en el seno de Tu gracia.

¡Oh Señor! En verdad, son ramas jóvenes que crecen en los jardines de Tu conocimiento, tallos que brotan en Tus vergeles de gracia. Permíteme que participen de Tus generosos dones, que prosperen y florezcan bajo la lluvia que cae de las nubes de Tu munificencia.

¡Verdaderamente, Tú eres el Generoso, el Clemente, el Compasivo!

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Dios! Concede Tu favor y Tu bendición. Otorga Tu gracia y una porción de Tu generosidad. Permite a estas almas atestiguar este año el cumplimiento de sus esperanzas. Haz descender Tu lluvia celestial con copiosa abundancia. Tú eres el Poderoso, el Fuerte.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Él es Dios!
¡Oh Señor incomparable! Alabado seas por haber encendido aquella luz en la lámpara del Concurso de lo alto, por haber guiado a aquella ave de fidelidad al nido del Reino de Abhá. Has unido ese precioso río con el ingente mar, has devuelto ese inmenso rayo de luz al Sol de la Verdad. Has dado la bienvenida a aquel cautivo de la lejanía al jardín de la reunión, y has guiado a quien anhelaba contemplarte a Tu presencia en Tu lugar resplandeciente de luces. Tú eres el Señor de tierno amor, Tú eres la meta final del corazón anhelante, Tú eres el más caro deseo del alma del mártir.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Verdaderamente esta planta ha dado su fruto y permanece con el tallo erguido. Verdaderamente ha dejado atónitos a los campesinos y ha inquietado a los envidiosos. ¡Oh Dios! Riégala con las lluvias que caen de la nube de Tus favores, y haz que produzca grandes cosechas, acumuladas como imponentes colinas en Tus tierras. Enciende los corazones con un rayo que brille desde Tu Reino de la Unicidad. Ilumina los ojos al contemplar los signos de Tu gracia, y deleita los oídos al escuchar las melodías de las aves de Tus confirmaciones que cantan en Tus jardines celestiales, de tal modo que estas almas lleguen a ser como peces sedientos que nadan en los remansos de Tu guía, y verdaderos leones que recorren las selvas de Tu munificencia. Verdaderamente, Tú eres el Generoso, el Compasivo, el Glorioso y el Conferidor.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Dios Compasivo! ¡Oh Señor de las Huestes! Alabado seas por cuanto has preferido a estos pequeños niños por sobre los mayores y adultos, y les has concedido Tus especiales favores. Tú los has guiado. Tú has sido bondadoso con ellos. Les has conferido iluminación y espiritualidad. Confírmanos de modo que, cuando hayamos crecido, nos ocupemos en el servicio a Tu Reino, nos convirtamos en la causa de la educación de otros, ardamos como cirios resplandecientes y reluzcamos como brillantes estrellas. Tú eres el Munificente, el Conferidor, el Compasivo.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh amado de mi corazón y de mi alma! No tengo otro refugio sino Tú. No pronuncio palabra al amanecer que no sea en Tu conmemoración. Tu amor me rodea y Tu gracia es perfecta. En Ti está mi esperanza.

¡Oh Dios! Dame una nueva vida a cada instante y confiéreme, en todo momento, los hálitos del Espíritu Santo, para que permanezca constante en Tu amor, logre inmensa felicidad, perciba la luz manifiesta y me encuentre en un estado de máxima tranquilidad y sumisión.

Verdaderamente, Tú eres el Donador, el Perdonador, el Compasivo.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Dios, mi Dios! Dame de beber del cáliz de Tu dádiva e ilumina mi rostro con la luz de la guía. Hazme firme en el camino de la fidelidad, ayúdame a ser constante en Tu poderosa Alianza y permite que sea contado entre Tus siervos elegidos. Abre ante mí las puertas de la abundancia, otórgame la salvación y, por medios que no puedo concebir, susténtame con los tesoros del cielo. Permíteme volver el rostro hacia la faz de Tu generosidad y consagrarme plenamente a Ti, oh Tú que eres misericordioso y compasivo. Tú, verdaderamente, confieres la gracia y eres generoso con aquellos que se sujetan firmemente a Tu Alianza. Toda alabanza sea a Dios, el Señor de los mundos

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú que dotas a todo poder justo y dominio ecuánime con gloria perdurable y poder sempiterno, con permanencia y estabilidad, con constancia y honor! Ayuda mediante Tu gracia celestial a todo gobierno que trate a sus súbditos con justicia, y a toda autoridad soberana, derivada de Ti, que resguarde a los pobres y a los débiles bajo el estandarte de su protección.

Te suplico, por Tu divina gracia y abundante munificencia, que ayudes a este gobierno justo, el dosel de cuya autoridad se extiende sobre vastos e imponentes territorios y las evidencias de cuya justicia son perceptibles en estas regiones prósperas y florecientes. Ayuda, oh mi Dios, a sus huestes, alza sus insignias, confiere influencia a sus palabras y declaraciones, protege sus territorios, acrecienta su honor, amplía su fama, revela sus signos y despliega su estandarte mediante Tu fuerza que todo lo sojuzga y Tu poder resplandeciente en el reino de la creación. Tú, ciertamente, ayudas a quienquiera que desees, y Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, el Omnipotente.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Tú, Dios bondadoso!

Desde Estados Unidos, ese distante país, viajamos a la Tierra Santa y nos dirigimos a este santo Lugar. Llegamos a los dos benditos y sagrados Umbrales, y obtuvimos de ellos gracia ilimitada. Hemos venido ahora al Monte Carmelo, que es Tu sagrado jardín. La mayoría de los Profetas se dirigieron a Ti en oración en esta santa montaña, y estuvieron en comunión contigo, con la mayor humildad, a la hora de la medianoche.

¡Oh Señor! Estamos ahora en este bendito lugar. Suplicamos Tus infinitas dádivas y anhelamos una conciencia dichosa y tranquila. Deseamos firmeza en la Alianza y buscamos Tu complacencia hasta nuestro último suspiro.

¡Oh Señor! Perdona nuestros pecados y concédenos Tus múltiples favores. Ampáranos en el refugio de Tu protección. Resguarda y protege a estos dos niños pequeños, y críalos en el regazo de Tu Amor.

Tú eres el Perdonador, el Resplandeciente, el Amoroso.

—*‘Abdu’l-Bahá*

¡Oh Dios perdonador! Perdona los pecados de mi amorosa madre, absuelve sus faltas, dirige sobre ella la mirada de Tu bondadosa providencia, y permite que sea admitida en Tu Reino.

¡Oh Dios! Desde los primeros días de mi vida ella me educó y me alimentó, mas yo no la recompensé por su trabajo y su esfuerzo. Recompénsala otorgándole vida eterna y exaltándola en Tu Reino.

Verdaderamente, Tú eres el Perdonador, el Donador y el Bondadoso.

—*Abdu'l-Bahá*

